



Madrid, 20 de noviembre de 2009

Querido propagandista:

Te escribo estas líneas al mismo tiempo que se celebra la undécima edición del Congreso Católicos y Vida Pública organizado por nuestra Asociación Católica de Propagandistas y una de sus obras educativas, la Fundación Universitaria San Pablo CEU. Foro que, año tras año, persevera en la búsqueda de la unidad de todos los católicos españoles por el amor de Dios, por el pueblo cristiano y por la salvación de España. Persigue, en suma la necesaria unidad moral del mundo que es el gran vacío de nuestra época. A buen seguro que sus trabajos obtendrán el imperioso y merecido fruto.

Vamos de acontecimiento en acontecimiento. Al Congreso le precedió la Asamblea General de la Asociación. Tuvimos el grato privilegio de escuchar las palabras de nuestro Presidente convocándonos a volver a nuestros orígenes. A ser la levadura del Evangelio para todas las buenas obras de un pueblo. A injertarnos en las fibras de la nación para vivificarla. Con su verbo arrebatado y esplendoroso de henchida devoción a Jesucristo y a Su Madre Santísima, de adhesión al Pontificado, nos recordó que somos una asociación apostólica con espíritu sobrenatural en la que resulta imprescindible la sana concordia entre todos y la paz de la oración. Su erudición precisa, fluida y ordenadísima fue para todos los presentes una buena dosis de esperanza. Nos invitó a procurar la más difícil de las victorias: la victoria sobre nosotros mismos.

Y al Congreso que estamos celebrando le seguirá otro acontecimiento, acaso más capital. Los actos de conmemoración del Centenario de la creación de nuestra querida Asociación Católica de Propagandistas. De todos ellos, permíteme querido propagandista, que extraiga como solemnidad más memorable el acto de imposición de insignias. El día 3 de noviembre de 1909, 17 jóvenes de buena voluntad recibieron por vez primera, de manos del Cardenal Vico, en la Iglesia de la Inmaculada y San Pedro Claver, de Madrid, el sencillo botón esmaltado, cuya cruz es cabal emblema de su nobleza. Así nació solemnemente nuestra Asociación a la vida pública.

Cien años después se mantiene en nosotros el espíritu que alienta la acción por la práctica de aquellas cualidades que son propias del buen propagandista: piedad, audacia cristiana, sano optimismo y obediencia a los Pastores y a la Santa Sede. Con el deseo de lograr otros cien años de edad áurea en la Historia de nuestra Asociación, recibe un abrazo en Cristo.

Fdo. Raúl Mayoral Benito
SECRETARIO DEL CENTRO DE LA ACDP DE MADRID